



BUENAS MONOGRAFÍAS

REVISTA MENSUAL

La columna egipcia y su valor decorativo



II

Al terminar el anterior artículo, preguntábamos á qué razones podía obedecer la forma fasciculada del fuste de la columna egipcia—de sección lobulada en toda su extensión—, exponiendo en forma interrogativa las más importantes hipótesis explicativas de este hecho. Esa misma variedad de soluciones propuestas, las cuales han estado muy en boga entre los egiptólogos, y en pro de las cuales se han aducido toda suerte de argumentos, nos muestran la gran dificultad de la solución. Puede afirmarse, desde luego, que una solución científica y perfectamente lógica es en la actualidad imposible. Lo más que podemos hacer es aventurarnos á escoger aquella hipótesis que tenga más visos de verosimilitud.

La primera de ellas, ó sea la de la prolongación de los tallos de las flores que forman el capitel á lo largo de todo el fuste, nos parece aventurada y poco verosímil, dado que en las columnas de fuste fasciculado encontramos

pequeños tallos que sólo alcanzan una porción mínima de la parte superior del fuste (figuras 1.^a y 2.^a). Si el fasciculado del fuste hubiese respondido á la prolongación de los tallos vegetales, ¿qué razón había para hacer que parte de ellos se prolongasen, y otra parte no?

En otra de las hipótesis se supone que para albergar los tallos pequeños en la parte superior del fuste, tallóse esta parte en lóbulos, forma que luego se prolongó en toda su longitud. La mayor complicación y dificultad que supone la talla de los tambores del fuste en forma lobulada, hacen absurda esta hipótesis. Lo que en la parte superior del fuste resulta práctico y verosímil, pierde dicho carácter al hacerlo extensivo á todo él. Además, como observa muy justamente Foucart, «no es natural suponer que el cuidado de un elemento que no era esencial tuviese tan gran influencia sobre el resto del soporte».

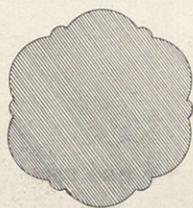
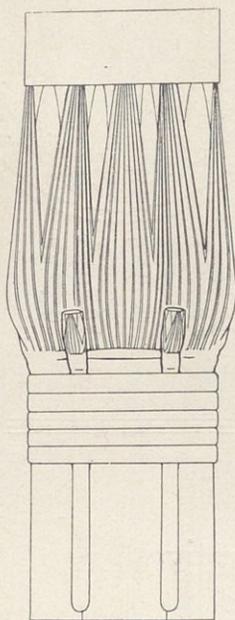


Fig. 1.^a—Columna de Ábusir (según Morgan y Foucart).

La hipótesis que supone que el fuste fasciculado es una última evolución del pilar poligonal es la más absurda, y ha quedado en un todo descartada, después que los trabajos modernos de la Arqueología egipcia han asentado, de modo incontestable, que el origen de la Arquitectura egipcia debe buscarse en las construcciones cuyo material fué la madera.

Queda una última hipótesis, que de propósito hemos dejado para el final, por ser la que, en nuestro sentir, reúne más condiciones de verosimilitud, siendo la que por

ahora aceptaremos, no sin advertir que sólo lo hacemos considerándola como una hipótesis, y no como un artículo de fe de la ciencia arqueológica. El arte de los pueblos antiguos descansa sobre un terreno demasiado movedizo, agitado constantemente por nuevos descubrimientos, para que puedan hacerse afirmaciones categóricas acerca de él.

La hipótesis á que nos referimos es la de Foucart, el cual considera el fasciculado del fuste como obedeciendo, más que á razones constructivas, á razones de orden puramente estético. Resumamos esos razonamientos. La columna de madera bastó para las construcciones ligeras; pero al ser sustituida por la

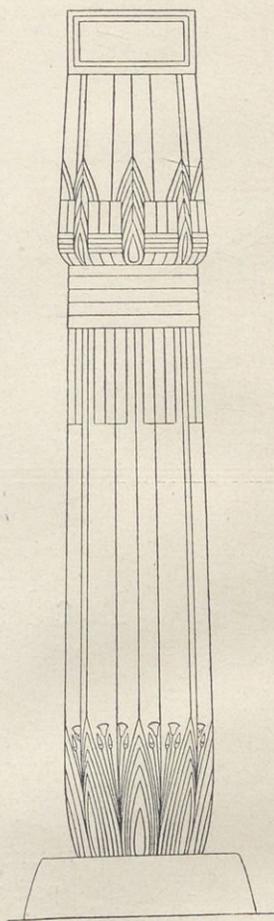


Fig. 2.^a—Columna de Luxor.

de piedra, los fustes no pudieron ser tan esbeltos y finos, porque las presiones que habían de soportar eran mayores. Esta robustez, en el caso de haberse imitado exactamente las formas de la columna de madera, hubiera producido una columna excesivamente pesada; pesadez en un todo contraria á una de las más genuinas cualidades del Arte egipcio, que tendió siempre á prolongar las líneas verticales, y á buscar las siluetas delgadas y esbeltas. Ante este problema, los maestros del antiguo Imperio adoptaron una solución idéntica á la de los maestros góticos, consistente en el fraccionamiento del fuste. Con esto consiguieron darle, en la medida de lo posible, el aspecto esbelto de los fustes de la columna de madera.

Aún podrían añadirse nuevas consideraciones acerca de los fustes; pero siendo nuestro principal objeto el estudio del valor decorativo de las columnas egipcias, hemos de concretarnos á su elemento más ornamental y expresivo, es decir, al capitel.

La división corriente y tradicional que, teniendo en cuenta las formas del capitel, se ha hecho de las columnas egipcias, dividiéndolas en lotiformes, campaniformes y hatóricas, es inadmisibles. Es una división superficial y nada científica. Los estudios modernos, más analíticos, tienden á clasificarlas teniendo en cuenta un elemento más concreto y científico, cual es la especie vegetal á que pertenecen las flores que adornan los capiteles. Además, teniendo en cuenta que en la Arquitectura egipcia las relaciones modulares entre la columna y el entablamento y entre las partes de aquélla no existen, y que el mayor carácter expresivo estriba en la ornamentación vegetal, de aquí que una clasificación científica de las columnas deba fundarse, no en la forma del capitel —variada para unas mismas flores, y semejante para flores distintas—, sino en la especie de los vegetales que primitivamente las constituyeron.

Desde luego puede afirmarse, en concepto general, que las especies vegetales que proporcionaron elementos ornamentales á los capiteles fueron: las *nympheas*, el *papiro*, las *liliáceas* y la *palmera dactilífera*.

Hasta hace pocos años se había creído que la *nymphaea nelumbo* (loto rosa) (fig. 3.^a) había sido la empleada con preferencia en los capiteles, encontrando en ella la explicación de la forma del capitel llamado campaniforme. Pero los estudios modernos (Schweinfurth, Loret, Wilkinson y Joret) han demostrado de modo categórico que dicha especie de *nymphaea* fué importada al Egipto (quizá por los persas, que la llevaron de Judea), no apareciendo hasta la época ptolomaica.

El examen de las otras dos especies de *nympheas*, la *lotus* (loto blanco) y la *coerulea* (loto azul) (figuras 4.^a y 5.^a), es suficiente para comprender que

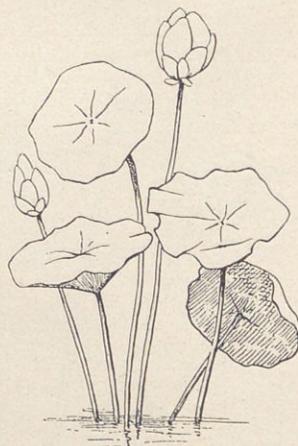


Fig. 3.^a—Loto rosa (*Nymphaea nelumbo*).

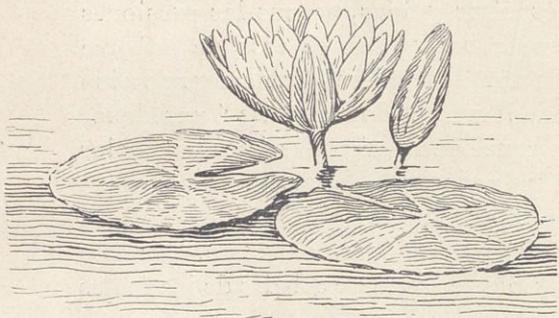


Fig. 4.^a—Loto blanco (*Nymphaea lotus*).

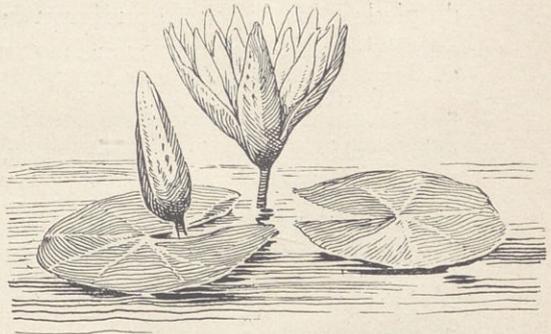


Fig. 5.^a—Loto azul (*Nymphaea coerulea*).

en ellas no pudo engendrarse la forma del capitel llamado campaniforme. ¿Dónde, pues, buscar sus formas originarias?

Otra de las especies vegetales de gran uso en Egipto fué el papiro (*Cyperus papyrus*) (fig. 6.^a). La egiptología tradicional había dejado esta especie



Fig. 6.^a—Papiro (*Cyperus papyrus*).

vegetal en un lugar secundario al tratar de los capiteles de las columnas. Los estudios modernos tienden á hacerla pasar al primer plano. La observación de Mariette acerca del capitel campaniforme, al que llamó papiriforme, se ha visto confirmada hoy por los excelentes y profundos estudios de los arqueólogos alemanes, en especial de Borchardt. Basta examinar la figura 6.^a para comprender que la forma de campana, con reversión en el borde, no puede proceder del loto blanco ó azul, y si



Fig. 7.^a—Estilización de papiro y loto azul (pintura mural de Beni-Hassan).

de la flor del papiro estilizada. La comprobación de este aserto puede encontrarse observando la forma en que se estilizó el papiro en las pinturas, representando escenas de caza en las marismas ú otros asuntos de carácter funerario (fig. 7.^a). Puede, por tanto, afirmarse que las columnas con capitel en forma de campana, en las que no aparezcan formas de palmera, deben clasificarse como papiriformes.

Ocurre ahora el hacerse la doble pregunta: Todos los capiteles en flor cerrada, ¿son lotiformes? Todos los en flor abierta, ¿son campaniformes? En manera alguna. La columna egipcia es variadísima, y en ella encuentra el más terminante mentís la pretendida inmovilidad y estancamiento del Arte en Egipto.

El examen y comparación de capiteles egipcios en forma de flor cerrada ó ligeramente abierta, nos produce la impresión de flores, tan pronto inspiradas en el papiro como en el loto (figuras 1.^a y 2.^a, y en el artículo anterior las 4.^a y 6.^a). Los arqueólogos alemanes, encariñados indudablemente con la supremacía del papiro, han hecho extensivas sus formas á los capiteles en botón. En este punto, sus argumentos son menos convincentes, más inseguros y más expuestos á objeciones. Esta inseguridad obedece á dos razones capitales: primera, á la semejanza que en su forma de conjunto presentan los capullos del papiro y de los lotos azul y blanco (figuras 4.^a, 5.^a y 8.^a); segunda, á que los monumentos sobre los cuales puede ejercitarse la observación, nos presentan formas naturalmente estilizadas, casi geométricas, del modelo vegetal que las ha inspirado.

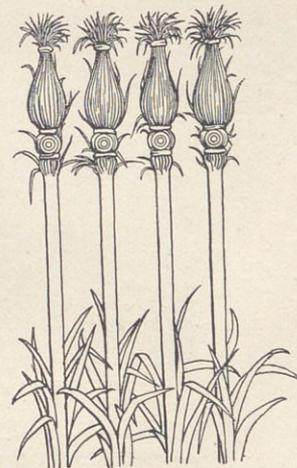


Fig. 8.^a—Representación de los capullos del papiro.

Teniendo en cuenta estas razones, fácilmente se comprenderá la dificultad de establecer de una manera positiva la especie vegetal á que puedan corresponder las flores de los capiteles en botón. Dificultad tanto mayor cuanto que en estas columnas se observan diferencias y variaciones grandísimas, no sólo en soportes distintos, sino hasta en uno mismo. La parte inferior de los fustes, ó es lisa, ó está cubierta de hojas triangulares. En el primer caso puede hablarse del loto; pero en el segundo es indudable el origen papiriforme, puesto que en el arranque del tallo de esta flor es donde aparecen dichas hojas (figuras 6.^a y 7.^a). Además, en algunos casos de fuste fasciculado, la sección triangular de los tallos (fig. 2.^a) acusa también al papiro, cuyo tallo tiene la misma sección (fig. 6.^a). Pero, al llegar al capitel, la diferenciación se hace en un todo imposible, y en muchos casos nos inclinamos á creer que se trata de capiteles compuestos de loto y papiro. Foucart afirma, y nos inclinamos á creerlo por parecernos lo más racional y lo único que puede explicar esta mezcla de elementos en las columnas con capitel en botón, que «las columnas que conocemos pertenecen á monumentos cuyos tipos primitivos se remontan á milla-

res de años, alterándose mediante mezclas y combinaciones de toda especie. Se creó una planta de piedra imaginaria, en la que se reunieron caracteres de diversas especies botánicas.» Hasta el presente, la realidad confirma esta hipótesis, y por eso la aceptamos.

Así como en el empleo de la piedra encontramos la razón de los fustes fasciculados, en la misma causa pudo fundarse ese carácter compuesto de las columnas en botón. Teniendo todo esto en cuenta, y respetando lo tradicional

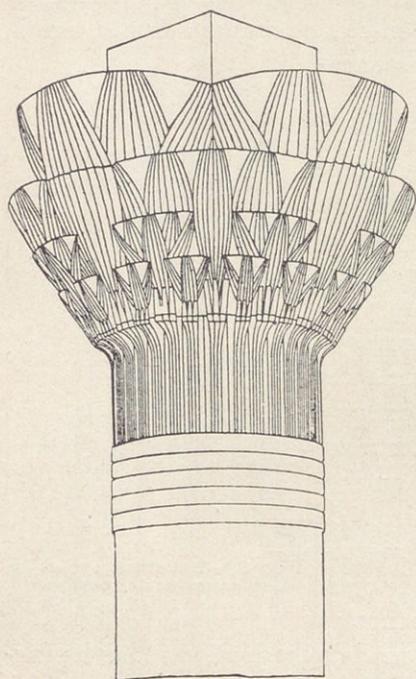


Fig. 9.ª—Capitel de una columna de Edfu.

en este caso, por no encontrar argumentos precisos y convincentes que lo destruyan, aceptaremos—sólo para los efectos de la clasificación—el nombre de lotiformes—y el de compuestas en los casos de una franca mezcla de papiro y loto—para las columnas con capitel en botón.

Pero como esto pudiese inducir á error, hemos de hacer observar que se encuentran columnas con capitel en flor abierta — pero que no llegan á la forma de campana —, en el

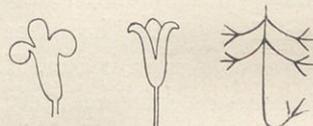


Fig. 10.—Evolución representativa de la flor del lirio.

que se reconoce de una manera clara la flor del loto (figura 9.ª, y del artículo anterior las 2.ª, 5.ª y 6.ª). El solo examen de las figuras basta para acusarnos que se trata de flores de loto, encontrando en este hecho un nuevo argumento en pro del calificativo de papiro-

riformes dado á las columnas que se han venido llamando campaniformes. En ninguna de estas flores abiertas del loto, que constituyen el capitel, aparece la reversión del borde superior, y, por tanto, la campana no existe.

Réstanos hablar de otras dos formas vegetales, en las que se inspiró la ornamentación de los capiteles egipcios. Nos referimos al lirio y á la palmera dactilífera.

El empleo del lirio en la ornamentación egipcia ha sido puesto en claro, de manera convincente, por Borchardt, y basta el examen de la figura 10 para comprender su evolución y estilización, desde la representación jeroglífica hasta la interpretación que se le dió en las pinturas murales. Si examinamos después las figuras 11 y 12, veremos de una manera clara, en el tercer cuerpo del capitel de la primera y en los de la segunda, que las flores representadas no tienen relación ninguna con la flor del loto, y sí una semejanza concreta y clara con la del lirio. Fácil es comprender que un capitel liriforme no es á propósito por su forma para coronar las columnas en piedra, con-

sideradas como soportes. Por eso aparece en las columnas conmemorativas ó revistiendo pilastras. Esta forma de coronamiento de las columnas, más que por la importancia que tuvo en Egipto, tiene un gran valor por parecerse en gran manera á los capiteles caldeo-asirios, los cuales, difundidos por heteos y fenicios, engendraron en el Asia Menor los capiteles protojónicos.

Finalmente, la palmera dactilífera prestó también sus formas para ornamento de las columnas. La forma de estas columnas palmiformes no ofrece ningún género de dudas, y su expresión es franca y determinada. No puede, en manera alguna, confundirse con las papiriformes, por el festoneado de su borde y por la forma alargada de su campana.

Podemos, pues, resumir lo expuesto, estableciendo la siguiente clasificación de las columnas egipcias: *lotiformes*, *papiriformes*, *liriformes*, *palmiformes* y *compuestas*.

Sólo nos resta, para terminar nuestro estudio sobre la columna egipcia, hacer algunas consideraciones ligeras sobre su valor decorativo. En realidad, ya han sido hechas, en su mayor parte, en el transcurso de nuestro trabajo. El origen leñoso de la columna es demostrativo á este respecto. Sobre el poste, de función constructiva, se colocaron, mediante ligaduras, ramilletes de flores, con lo que, á más de un ornamento de forma, se consiguió otro de color, que satisfizo el gusto por la policromía, tan genuinamente egipcio.

Al traducir en piedra la columna leñosa, no sólo se conservaron aquellas líneas que acusaban la función activa de soporte, sino que se tradujo íntegra, con sus ramilletes de flores y con los tallos de éstas. Al ejecutar la columna en piedra túvose en cuenta, en gran manera, su valor decorativo, y en él se basaron las variadas formas que tuvieron. El valor decorativo de la columna egipcia es, por

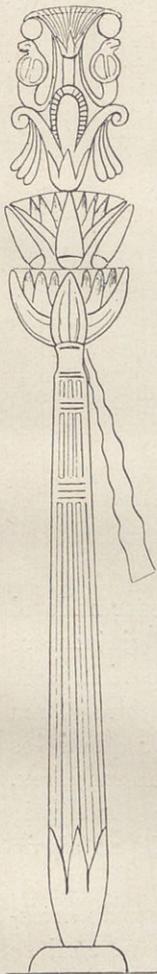


Fig. 11.—Representación de una columna en ramillete (dinastía XX).

tanto, grandísimo, y llegó al extremo de hacer que se olvidasen ciertas condiciones constructivas que lleva consigo la arquitectura arquitrabada.

Una columna, para ejercer perfectamente su función de soporte, necesita presentar un doble ensanchamiento: uno inferior, para el mejor reparto de presiones; y otro superior, para disminuir el tiro de los arquitrabes, aumentando su asiento. Pues bien: el arquitecto egipcio, sin modificar la verticalidad de las líneas de la columna, rompió con estas condiciones constructivas

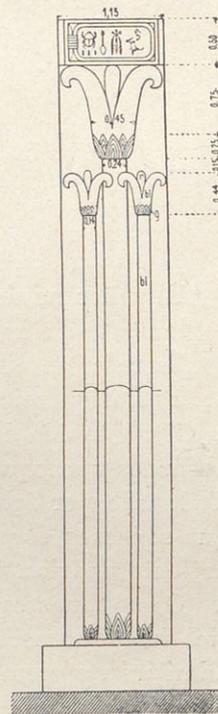


Fig. 12.
Pilar de Karnak.

de ensanchamiento. De todos son conocidas esas formas de algunas columnas egipcias, cuya parte inferior presenta un estrechamiento, es bulbosa. Además, el capitel lotiforme se estrecha hacia su parte superior, y los papiriformes y palmiformes, aunque se ensanchan, no es para dar mayor asiento á los arquitrabes, puesto que éstos descansan sobre un ábaco de mucha menor superficie que la parte superior del capitel.

Estas razones y aun otras de detalle que pudieran aducirse, nos muestran de modo evidente el grandísimo valor decorativo de la columna egipcia, confirmando la afirmación de Flinders Petria de que «los egipcios interpretaron lo grande y lo pequeño de una manera fuertemente decorativa».

RICARDO AGRASOT.



El señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes ha reformado el reglamento de las Exposiciones bienales. Muchos defectos tenía el viejo; pero con la reforma última éstos son mayores, pues nada hay en ella que dé la nota de una orientación progresiva. Nos falta tiempo y espacio para hacer una crítica detenida de las referidas reformas. Basta por hoy consignar que á los absurdos y mezquindades viejos, han venido á sumarse otros mucho mayores. Todo ello por falta de una orientación consciente de lo que es el Arte y lo que son esos certámenes, ó por miras interesadas, que ahondando en algún artículo podrían verse.

Como muestra de lo que llevamos dicho, basta consignar el absurdo artístico incomprensible, de un filisteísmo grandemente cursi, según el cual se admitirán y premiarán falsificaciones artísticas, es decir, imitaciones de materiales de las obras de arte aplicado, y reproducciones de una obra en procedimiento diferente al de su original. Lo primero es de lo más nefasto que darse puede en arte decorativo (el premio del *camelot* de bazar malo); lo segundo es de lo más cómico que pueda soñar Gedeón. Nosotros, por ejemplo, si tuviésemos tiempo y humor para ello, podríamos enviar á la Exposición una copia del cuadro de *Las Lanzas*, hecha en pelo ó en recortes de papel de colores.

* * *

El plazo para la admisión de obras será del 15 de Marzo al 1.º de Abril, y la Exposición deberá abrirse en la última decena de este último citado mes.